

Análisis del discurso

Teun A. van Dijk

discurso
y

PODER

gedisa
editorial



«Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual»

Teun A. van Dijk

DISCURSO Y PODER

CLA•DE•MA
Análisis del Discurso

Otros títulos de Teun A. van Dijk
publicados por Editorial Gedisa

Ideología

El discurso como estructura y proceso

El discurso como interacción social

Racismo y discurso en América Latina

DISCURSO Y PODER

Contribuciones a los
Estudios Críticos del Discurso

Teun A. van Dijk

Traducción de Alcira Bixio

gedisa
editorial

© Teun A. van Dijk, 2009

Traducción: Alcira Bixio

Diseño de cubierta: Departamento de diseño Editorial Gedisa

Primera edición: septiembre de 2009, Barcelona

Reservados todos los derechos de esta versión castellana de la obra

© Editorial Gedisa, S.A.
Avda. del Tibidabo, 12, 3.º
08022 Barcelona (España)
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

Preimpresión:
Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entlo. 1ª
08013 Barcelona

ISBN: 978-84-9784-303-4
Depósito legal: B. 33374-2009

Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, de esta versión castellana de la obra.

Índice

Fuentes	9
Prefacio	11
1. Introducción: discurso y dominación	19
2. Estructuras de discurso y estructuras de poder	59
3. Discurso, poder y acceso	121
4. El Análisis Crítico del Discurso	149
5. Discurso y racismo	181
6. El discurso y la negación del racismo	207
7. Discurso político y cognición política	251
8. La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra en Irak por parte de José M. ^a Aznar	315
9. Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones	351
10. La contextualización del discurso parlamentario: Aznar, Irak y la pragmática del mentir	383
Apéndice	411

5

Discurso y racismo

1. Introducción

Para la mayoría de la gente, y probablemente también para muchos lectores de este capítulo, la noción de racismo no se asocia inicialmente a la de discurso. Asociaciones más obvias serían discriminación, prejuicio, esclavitud o *apartheid*, entre muchos otros conceptos relacionados con la dominación étnica o ‘racial’ y la desigualdad tratada a lo largo de este escrito.

Ahora bien, aunque el discurso puede parecer sólo ‘palabras’, el texto y la charla tienen un papel vital en la reproducción del racismo contemporáneo.

Esto es especialmente verdad para las formas más perjudiciales de racismo contemporáneo, a saber, las de las élites. Las élites políticas, burocráticas, corporativas, mediáticas, educativas y científicas controlan las dimensiones y decisiones más cruciales de la vida cotidiana de las minorías y los inmigrantes: entrada, residencia, trabajo, vivienda, educación, bienestar, salud, conocimiento, información y cultura. Realizan este control en gran parte hablando o escribiendo, por ejemplo, en las reuniones de gabinete y las discusiones parlamentarias, en entrevistas de trabajo, en los noticiarios, anuncios, lecciones escolares, libros de textos, ar-

títulos científicos, películas o *talk shows*, entre muchas otras formas de discurso de la élite.

Es decir, al igual que es cierto para otras prácticas sociales dirigidas contra minorías, el discurso puede ser en primera instancia una forma de discriminación verbal. El discurso de la élite puede constituir así una forma importante de racismo de la élite. De la misma manera, la (re)producción de los prejuicios étnicos que fundamentan dichas prácticas verbales así como otras prácticas sociales ocurre en gran parte a través del texto, de la charla y de la comunicación.

En suma, especialmente en las sociedades de la información contemporáneas, el discurso se aloja en el corazón del racismo. Este capítulo explica cómo y por qué esto es así.

2. Racismo

Para entender con cierto detalle cómo el discurso puede contribuir al racismo, primero necesitamos resumir nuestra teoría del racismo. Mientras que el racismo se reduce a menudo a la ideología racista, aquí se entiende como un sistema societal complejo de dominación fundamentado étnico o racialmente, y su consecuente inequidad (para mayor detalle, véase Van Dijk, 1993).

El sistema del racismo está compuesto por un subsistema social y uno cognitivo. El subsistema social está constituido por prácticas sociales discriminadoras a nivel local (micro), y por relaciones de abuso de poder por parte de grupos dominantes, de organizaciones y de instituciones dominantes en un nivel global (macro) de análisis (la mayoría de los análisis clásicos respecto del racismo se focalizan en este último nivel; véase, por ejemplo, a Dovidio y a Gaertner, 1986; Essed, 1991; Katz y Taylor, 1988; Wellman, 1993; Omi y Winant, 1994).

Según lo sugerido arriba, el discurso puede ser un tipo influyente de práctica discriminatoria. Y las élites simbólicas, es decir, esas élites que literalmente ‘tienen la palabra’ en la sociedad, así como sus instituciones y organizaciones, son un ejemplo de los grupos implicados en abusos de poder o dominación.

El segundo subsistema del racismo es cognitivo. Mientras que las prácticas discriminatorias de los miembros de grupos y de instituciones do-

minantes constituyen las manifestaciones visibles y tangibles del racismo cotidiano, tales prácticas también tienen una base mental que consiste en modelos parciales de eventos e interacciones étnicas, las cuales por su parte se encuentran enraizadas en prejuicios e ideologías racistas (Van Dijk, 1984, 1987, 1998). Esto no significa que las prácticas discriminatorias son siempre intencionales, sino solamente que presuponen representaciones mentales socialmente compartidas y negativamente orientadas respecto de ‘Nosotros sobre Ellos’. La mayoría de los estudios psicológicos sobre ‘prejuicio’ abordan este aspecto del racismo, aunque raramente en esos términos, es decir, en términos de su papel en el sistema *social* del racismo. El prejuicio se estudia generalmente como una característica individual (Brown, 1995; Dovidio y Gaertner, 1986; Sniderman, Tetlock y Carmines, 1993; Zanna y Olson, 1994).

El discurso también desempeña un papel fundamental para esta dimensión cognitiva del racismo. Los prejuicios e ideologías étnicas no son innatas, y no se desarrollan espontáneamente en la interacción étnica. Se adquieren y se aprenden, y éste sucede generalmente a través de la comunicación, es decir, a través del texto y la charla. De la misma forma, en sentido inverso tales representaciones mentales racistas típicamente se expresan, formulan, defienden y legitiman en el discurso y pueden por lo tanto reproducirse y compartirse dentro del grupo dominante. Es esencialmente de esta manera en que el racismo es ‘aprendido’ en la sociedad.

3. Discurso

Definición

Sin carecemos de conocimiento sobre el racismo, no sabemos cómo el discurso está implicado en su reproducción diaria. Esto es igualmente cierto para nuestro conocimiento sobre el discurso. Esta noción ha llegado a ser tan popular, que ha perdido mucho de su especificidad. ‘Discurso’ es entendido aquí solamente para significar un evento comunicativo específico, en general, y una forma escrita u oral de interacción verbal o de uso del lenguaje, en particular. ‘Discurso’ se utiliza a veces en un sentido más genérico para denotar un tipo de discurso, una colección de discursos o de una clase de géneros discursivos, por ejemplo, cuando ha-

blamos de ‘discurso médico’, de ‘discurso político’ o de hecho de ‘discurso racista’. (Para una introducción al análisis contemporáneo del discurso, véanse los capítulos respectivos en Van Dijk, 1997.)

Aunque se utiliza a menudo de esa manera, no entendemos por discurso una filosofía, una ideología, un movimiento social o un sistema social, como sucede en frases tales como ‘el discurso del liberalismo’ o ‘el discurso de la modernidad’, a menos que nos refiramos realmente a colecciones de conversaciones o textos.

En el sentido ‘semiótico’ más amplio, los discursos pueden incluir también expresiones no verbales tales como dibujos, cuadros, gestos, mímica, etcétera. Sin embargo, en honor a la brevedad, éstos no serán considerados aquí, aunque se da por entendido que los mensajes racistas pueden transmitirse también por las fotos, las películas, los gestos despectivos u otros actos no verbales.

Análisis estructural

Los discursos tienen variadas estructuras, las cuales también se pueden analizar de diversas maneras dependiendo de las distintas perspectivas generales (lingüística, pragmática, semiótica, retórica, interaccional, etcétera) o el tipo de género analizado, por ejemplo conversación, informes de noticias, poesía o los anuncios publicitarios. Se asumirá aquí que tanto el texto escrito/impreso como la charla oral pueden analizarse así en distintos niveles o a través de varias dimensiones. Cada uno de éstos puede estar directa o indirectamente implicado en una interacción discriminatoria contra miembros de grupos minoritarios o a través de un discurso sobre ellos, por ejemplo de las siguientes maneras:

Estructuras no verbales: un cuadro racista; un gesto despectivo; un titular o anuncio destacado que acentúa significados negativos sobre ‘ellos’.

Sonidos: una entonación insolente; levantar la voz.

Sintaxis: (des)enfatar la responsabilidad sobre la acción, por ejemplo, a través de oraciones activas frente a pasivas.

Léxico: seleccionar palabras que pueden ser más o menos negativas sobre ‘Ellos’, o positivas sobre ‘Nosotros’ (por ejemplo, ‘terrorista’ frente a ‘luchador por la libertad’).

Significado local (de una oración): por ejemplo siendo vago o indirecto sobre Nuestro racismo, y detallado y preciso sobre sus delitos o conductas impropias.

Significado global del discurso (temas): seleccionando o acentuando asuntos positivos para Nosotros (como ayuda y tolerancia), y negativos para Ellos (tales como delito desviación o violencia).

Esquemas (formas convencionales de organización global del discurso): Presencia o ausencia de categorías esquemáticas estándar, tales como Resolución en un esquema narrativo, o una Conclusión en un esquema argumentativo para acentuar Nuestras Buenas cosas y Sus Malas cosas.

Dispositivos retóricos, tales como metáfora, metonimia, hipérbole, eufemismo, ironía, etcétera —nuevamente, centrar la atención en la información positiva/negativa sobre Nosotros/Ellos: por ejemplo, acusaciones tendientes a derogar a Ellos, o defensas que legitimen nuestra discriminación.

Interacción: interrumpir exposiciones de Otros, terminar reuniones antes de que los Otros puedan hablar, discrepar con los Otros o no responder a sus preguntas, entre muchas otras formas de discriminación interaccional directa.

Aunque no muy detallada ni sofisticada, esta breve lista de niveles y de algunas estructuras del discurso da una primera aproximación a la manera en que el discurso y sus varias estructuras puede ligarse a algunos aspectos del racismo. Nótese también que los ejemplos dados demuestran también la clase de polarización grupal que asimismo conocemos por prejuicios subyacentes, a saber, la tendencia total hacia el favoritismo por el endogrupo y una autopresentación positiva, por una parte, y hacia una derogación del exogrupo o una heteropresentación negativa, por otra parte.

En otras palabras, con las muchas estructuras sutiles de los significados, de forma y acción, el discurso racista se acentúa generalmente Nuestras cosas buenas y Sus cosas malas, y desenfatisa (atenúa, oculta) Nuestras cosas malas y Sus cosas buenas. Este cuadrado 'ideológico' general se aplica no solamente a la dominación racista, sino, en general, a la polarización endogrupo-exogrupo en prácticas sociales, discursos y pensamientos.

El interfaz cognitivo

Una teoría adecuada del racismo es no reductora en el sentido de que no limita el racismo solo a la ideología o formas ‘visibles’ de prácticas discriminatorias. Lo anterior también es cierto para la manera en que el discurso está implicado en el racismo. Éste es especialmente el caso para los ‘significados’ del discurso, y por lo tanto también para las creencias, es decir, para la cognición. Los discursos no son solamente formas de interacción o prácticas sociales, sino que también expresan y transmiten significados y pueden, por lo tanto, influenciar nuestras creencias sobre los inmigrantes o las minorías.

El punto del análisis de las estructuras del discurso planteado más arriba, así, no sólo está planteado para examinar las características detalladas de un tipo de práctica social discriminatoria, sino también obtener un conocimiento más profundo sobre la manera en que los discursos expresan y manejan nuestras mentes. Es especialmente este interfaz discurso-cognición lo que explica cómo los prejuicios étnicos y las ideologías se expresan, transmiten, comparten y reproducen en la sociedad. Por ejemplo, una oración pasiva puede oscurecer nuestra responsabilidad en los modelos mentales que nos formamos sobre un acontecimiento racista, un tipo especial de metáfora (por ejemplo en «una invasión de refugiados») puede realzar la opinión negativa que tenemos sobre Otros, y un eufemismo tal como ‘resentimiento popular’ puede atenuar la autoimagen negativa que una expresión tal como ‘racismo’ podría sugerir. De esta y muchas otras maneras, las estructuras del discurso mencionadas anteriormente pueden influenciar los modelos mentales específicos que tenemos sobre acontecimientos étnicos, o las representaciones sociales más generales (actitudes, ideologías) que tenemos sobre nosotros mismos y sobre los Otros. Y una vez que tales representaciones mentales han sido influenciadas de la manera prevista por un discurso racista, pueden ser utilizadas también articulando e integrándose en otras prácticas racistas. Es de esta manera que el círculo del racismo y su reproducción se cierra.

El contexto social: las élites

La investigación sugiere que la reproducción discursiva del racismo en la sociedad no está distribuida uniformemente entre todos los miembros de

la mayoría dominante. Además de analizar sus estructuras y sus respaldos cognitivos, es esencial examinar algunas características del contexto social del discurso, tales como quiénes son sus hablantes y escritores. Hemos sugerido en varias ocasiones en este capítulo que las élites desempeñan un papel especial en este proceso de reproducción (para más detalles, véase Van Dijk, 1993). Esto no porque las élites sean generalmente más racistas que las no élites, sino que especialmente debido a su acceso especial a las formas más influyentes de discurso público —a saber, de los medios de comunicación de masas, de política, de la educación, de la investigación y de las burocracias— y su control sobre ellos. Nuestra definición de estas élites se plantea así en términos de los recursos materiales que son la base del poder, tales como la abundancia, ni simplemente en términos de su posición societal de liderazgo, sino en términos de los recursos simbólicos que definen el «capital simbólico», y particularmente por su acceso preferencial al discurso público. Las élites, definidas de esta manera, son literalmente el(los) grupo(s) en la sociedad que tienen «más que decir», y por ende tienen también un ‘acceso preferencial a las mentes del público general’. Como los líderes ideológicos de la sociedad, ellos establecen valores, metas y preocupaciones comunes; formulan el sentido común como también el consenso, tanto a nivel de individuos como también a nivel de líderes de las instituciones dominantes de la sociedad.

Esto también es verdadero para el ejercicio del poder ‘étnico’ —en el cual la mayoría dominante necesita guías en sus relaciones con las minorías o los inmigrantes. Dado nuestro análisis del papel de las élites ‘simbólicas’ en la sociedad contemporánea, concluimos que también tienen un papel especial en la reproducción del sistema del racismo que mantiene al grupo blanco dominante en el poder. Esto significa que un análisis del discurso de la élite ofrece una perspectiva particularmente relevante respecto a la manera en que el racismo se reproduce en la sociedad.

Al mismo tiempo, sin embargo, es necesario un análisis sociológico y político adicional para examinar en mayor detalle cómo las élites simbólicas se relacionan con la población en general, incluyendo la incorporación y traducción de la confusión popular o resentimiento en las formas del discurso racista dominante que consideran como las más relevantes para mantener su propio poder y estatus. Por ejemplo, la crítica al desempleo y al decaimiento urbano contra las élites (políticas)

puede ser desviada así atribuyéndola a los inmigrantes. Formas más extremas de racismo popular, organizadas o no en partidos políticos, pueden entonces ser denunciadas públicamente para proteger así su propia imagen de no racista y propagar formas más ‘moderadas’ de racismo en los partidos dominantes. No es sorprendente, por lo tanto, que los partidos racistas sean ‘idiotas útiles’ y, en relación a los valores y principios democráticos, raramente prohibidos. Los variados procesos sociales y políticos pueden detectarse fácilmente en un análisis de los discursos de la élite en las sociedades contemporáneas.

Por supuesto, esta perspectiva especial respecto al papel que tienen las élites en la reproducción del racismo, basada en el simple argumento de que éstas controlan el discurso público, explica también el papel de los pequeños grupos de élites en las formas no dominantes de antirracismo. Si es generalmente verdad que los líderes son responsables y necesitan dar un buen ejemplo, esta conclusión también implica que las políticas y el cambio antirracista no debieran centrarse tanto en la población general, sino en quienes demanden necesitarlo menos: las élites. Si las formas más influyentes de racismo están en la cúspide, es también allí donde el cambio tiene que comenzar.

El papel del contexto

El análisis actual del discurso enfatiza el papel fundamental del contexto para la comprensión del rol del texto y de la charla en la sociedad. Como se mencionará repetidamente en este escrito, los discursos dominantes no ejercen su influencia solamente fuera de contexto. Al definir discurso como eventos comunicativos, debemos considerar también, entre otros, los dominios sociales generales en los cuales se utilizan (política, medios de masas, educación), las acciones sociales globales que son abordadas por ellos (legislación, educación), las acciones locales que decretan, la definición de los tiempos y plazos, lugar y circunstancias, los participantes implicados, así como también sus muchos papeles sociales y comunicativos y sus membresías (por ejemplo como grupo étnico), y por último pero no menos importante las creencias y metas de estos participantes. Éstas y otras propiedades de la situación social del evento comunicativo influenciarán virtualmente todas las características del texto y de la conversación, especialmente aquellas características que puedan variar, por ejemplo su

estilo: *cómo* las cosas son dichas. Es decir, los mismos prejuicios pueden formularse de maneras muy diversas dependiendo de éstas y otras estructuras del contexto— por ejemplo, en el discurso del gobierno o debates parlamentarios, grandes elocuciones o actuaciones, de la izquierda o la derecha, etcétera. Es decir, la gran variedad de discursos racistas en la sociedad no sólo refleja representaciones sociales subyacentes variables, sino que especialmente se adapta a diversos contextos productivos: quién dice qué, dónde, cuándo, y con qué objetivos. Una teoría del contexto también explica en parte por qué a pesar del consenso étnico dominante no todas las conversaciones sobre minorías serán iguales.

4. Conversación

Luego de una introducción más teórica sobre la manera en que el discurso está implicado en el racismo y su reproducción, presentaremos ahora algunos ejemplos de los varios géneros cuyo rol respecto del racismo ha sido estudiado.

Un género es un *tipo* de práctica social discursiva, definido generalmente por las estructuras específicas del discurso y las estructuras del contexto según lo explicado más arriba.

Por ejemplo, un debate parlamentario es un género discursivo definido por un estilo específico, formas específicas de interacción verbal (charla) bajo limitantes contextuales especiales de tiempo y de control de los hablantes, en el dominio de la política, en la institución del Parlamento, como parte del acto de la legislación total, desarrollado por los hablantes que son Congresistas, representantes de sus distritos electorales así como de los miembros de sus partidos políticos, con el objetivo (por ejemplo) de defender u oponerse a determinadas propuestas, con estilos formales en la dirección y en las estructuras argumentativas que sustentan un punto de vista político... Y éste es simplemente un breve resumen de una definición particular de un género, la cual generalmente necesita tanto una especificación textual como una contextual.

De la misma manera, la conversación cotidiana es un género, probablemente el género más elemental y más extenso de la interacción y del discurso humanos, definido típicamente por la carencia de los varios li-

mitantes institucionales mencionados anteriormente para los debates parlamentarios. De hecho, virtualmente todos tenemos acceso a las conversaciones, mientras que solamente los Congresistas tienen acceso a los debates parlamentarios. Mucho de lo que aprendemos sobre el mundo se deriva de tales conversaciones cotidianas con familiares, amigos y colegas. Lo mismo es verdadero para los prejuicios e ideologías étnicos.

El estudio de conversaciones de la gente blanca en los Países Bajos y California sobre los inmigrantes (Van Dijk, 1984, 1987), demuestra algunas características interesantes. Frente a preguntas casuales, muchos hablantes comienzan espontáneamente a hablar sobre «esos extranjeros», a menudo negativamente (véanse también los siguientes estudios sobre conversaciones racistas: Jäger, 1992; Wetherell Y Potter, 1992; Wodak, *et al.*, 1990).

Mientras que las conversaciones cotidianas son a menudo sobre otras personas, en las cuales cualquier cosa puede ser tema de conversación, los *asuntos* sobre minorías o inmigrantes se limitan a menudo a algunos tipos de temas, a saber, a los tipos cada vez más negativos de temas como son la Diferencia, la Desviación y la Amenaza. Así, los exogrupos étnicos son referidos en primer lugar en términos de lo diferente que actúan y se perciben respecto a nosotros —diferentes hábitos, lengua, religión o valores. Esta conversación puede todavía ser neutra en el sentido de que tales diferencias no son necesariamente evaluadas de forma negativa; de hecho, las diferencias se pueden plantear incluso en una manera ‘positiva’ como siendo interesantes, exóticas y culturalmente enriquecedoras. A menudo, sin embargo, diversas características serán evaluadas negativamente al compararlas con las del endogrupo. Por otra parte, se puede hablar de los Otros más negativamente en términos de la desviación, es decir, de romper nuestras normas y valores; esto se aprecia típicamente en Europa en observaciones negativas sobre el Islam, o en la manera en que los hombres árabes trata a las mujeres.

Finalmente, se puede hablar sobre los inmigrantes o las minorías de forma aún más negativa en términos de una amenaza, por ejemplo en historias sobre la agresión, delito o al presentarlos como quienes nos quitan nuestros trabajos, viviendas o espacios, o (especialmente en el discurso de la élite) cuando son vistos como amenazantes para ‘nuestra’ cultura dominante.

Mientras que los temas son significados que caracterizan conversaciones enteras o grandes partes de ellas, un análisis semántico local de las conversaciones diarias sobre minorías o inmigrantes revela otras características interesantes. Uno de los más conocidos son las *disclaimers* esto es, jugadas (*moves*) semánticas con una parte positiva sobre Nosotros, y una parte negativa sobre Ellos, por ejemplo:

- Negación aparente: no tenemos nada en contra de los negros, pero...
- Concesión aparente: algunos de ellos son inteligentes, pero en general...
- Empatía aparente: por supuesto los refugiados han tenido problemas, pero...
- Ignorancia aparente: no sé, pero...
- Excusas aparentes: perdón, pero...
- Revocación (culpar a la víctima): no ellos, sino nosotros somos las verdaderas víctimas.
- Transferencia: a mí no me importa, pero mis clientes...

Vemos que estos movimientos locales instalan dentro de una oración las estrategias totales (globales) de la autopresentación positiva (favoritismo del endogrupo) y de la heteropresentación negativa (menoscabo del exogrupo). Obsérvese que algunas negaciones son llamadas ‘aparentes’ aquí, porque la primera y positiva parte parece funcionar principalmente como una forma de cuidar la imagen y manejar las impresiones: El resto del texto o del fragmento se focalizará en las características negativas de los Otros, contradiciendo así la primera parte ‘positiva’.

De la misma manera, podemos examinar varias otras dimensiones de conversaciones cotidianas sobre minorías. Encontramos de esta manera que en las *estructuras narrativas* de historias negativas cotidianas sobre inmigrantes, normalmente faltaba la categoría de la Resolución. Esto se puede interpretar como un dispositivo estructural que realza precisamente los aspectos negativos de la categoría de la Complicación de una historia: historias que tienen resoluciones (positivas) de los problemas o conflictos son menos eficientes como historias de queja sobre Otros.

De la misma manera, las historias también tienen a menudo el papel de las premisas que presentan los ‘hechos’ innegables de la experiencia personal en las argumentaciones que conducen a conclusiones negativas

sobre las minorías. Resulta innecesario plantear que tales argumentaciones están repletas de falacias. Así, las declaraciones negativas sobre los Otros serán fundamentadas típicamente por la autoridad que refiere el que la gente «la vio en la TV». Al igual que los prejuicios son representaciones sociales negativas estereotipadas, los argumentos en sí mismos pueden ser estereotipados y convencionales. Así, se describirá típicamente a los refugiados como una «carga financiera» para nuestra sociedad, sugiriendo que mejor sean cuidados «en su propia región», y disuadidos de venir porque aquí pueden «sufrir por resentimiento popular», o recomendándoles permanecer en su propio país «para ayudar a construirlo y desarrollarlo».

Finalmente, incluso en los niveles superficiales del manejo real de la conversación, por ejemplo al tomar turnos para hablar, en la fluidez, etcétera, podemos observar que los hablantes blancos parecen demostrar inseguridad o inquietud, por ejemplo, por el uso adicional de vacilaciones, pausas, y sus reparos y explicaciones cuando tienen que nombrar o identificar minorías.

Como hemos planteado antes, éstas y otras propiedades del discurso sobre Otros tienen tanto condiciones, funciones y consecuencias interaccionales-sociales, así como también cognitivas. De esta forma, el menoscabo del exogrupo es en sí mismo una práctica social y discriminatoria, pero al mismo tiempo sus manifestaciones discursivas expresan los prejuicios subyacentes, que pueden en último término contribuir a la formación o confirmación de tales prejuicios en los oyentes.

5. Noticias

Las conversaciones cotidianas son el lugar natural del racismo popular diario. Dado que las personas comunes no tienen control activo sobre el discurso público de la élite, generalmente no tienen más ‘que decir’ o ‘que hacer’ contra los Otros que hablando negativamente con ellos y sobre ellos. Por supuesto, los estereotipos y los prejuicios étnicos, de la misma manera que los rumores, pueden así expandirse rápidamente.

Sin embargo, como se planteó antes gran parte de las conversaciones cotidianas se inspira en los medios de comunicación. Los hablantes re-

fieren rutinariamente a la televisión o al periódico como su fuente (y autoridad) del conocimiento o de las opiniones sobre las minorías étnicas. Esto es particularmente así para aquellos temas que no pueden observarse directamente en la interacción cotidiana, incluso en aquellos países o ciudades étnicamente heterogéneas. La inmigración es un ejemplo prominente, en el cual la mayoría de los ciudadanos depende de los medios de comunicación, los que a su vez dependen de políticos, de burocratas, de la policía o de las agencias del Estado. Obviamente, en ciudades, regiones o países con pocas minorías, virtualmente todas las creencias sobre los Otros surgen del discurso de los medios de comunicación, de la literatura, los libros de textos y de estudio u otras formas de discurso de la élite. En otras palabras, no sólo para los ciudadanos comunes sino también para las propias élites, los medios de comunicación son actualmente la fuente primaria del conocimiento y la opinión 'étnica' en la sociedad.

No es sorprendente, por lo tanto, que la representación de las minorías en los medios tales como la televisión, los periódicos y las películas, haya sido investigada extensivamente (Dates y Barlow, 1990; Jäger y Link, 1993; Hartmann y Husband, 1974; Van Dijk, 1991). Gran parte de los trabajos anteriores es de contenido analítico —es decir, investigación cuantitativa respecto a características observables del texto o de la conversación, tales como cuán a menudo son retratados los miembros de un grupo étnico específico en las noticias o la publicidad, y en qué roles—. Estos estudios ofrecen cierto acercamiento general, pero no nos dicen detalladamente *cómo* los medios retratan exactamente a las minorías o a las relaciones étnicas. El análisis sofisticado del discurso puede proporcionar tal estudio, y también puede realmente explicar porqué el discurso de los medios tiene las estructuras que tiene, y cómo éste afecta a las mentes del público (los oyentes). Sólo de esta manera lograremos un conocimiento que nos permita adentrarnos en el papel fundamental de los medios en la reproducción del racismo.

Si nos centramos más específicamente en el género de los medios, el cual está en la base de la mayoría de las creencias sobre las minorías, a saber las noticias, podemos proceder de una manera similar a la presentada anteriormente respecto a las conversaciones. Es decir, examinamos cada uno de los niveles identificados antes, y buscamos las estructuras o las es-

trategias que parecen típicas para las representaciones de los Otros en los medios.

Los informes de noticias en la prensa, por ejemplo, tienen una estructura esquemática convencional que consiste en categorías tales como el Resumen (título + encabezado), los Eventos Centrales, la Fundamentación (acontecimientos previos, contexto, historia), los Comentarios y la Evaluación. Así, podemos centrarnos en los *títulos y encabezados* y ver si estos resúmenes típicos de los informes de noticias son diferentes cuando se refieren a las minorías que cuando están referidos a miembros del grupo dominante. Siguiendo la lógica planteada más arriba, podemos por ejemplo asumir que los títulos en las noticias tienden a enfatizar las características negativas de las minorías. Muchas investigaciones han demostrado efectivamente esto. En un estudio holandés, por ejemplo, encontramos que de 1.500 títulos relacionados con temas étnicos, ninguno era positivo cuando implicaba a minorías como agentes activos, responsables, mientras esto era completamente normal cuando uno de Nosotros era el Agente semántico en un título. De la misma manera, la sintaxis de los títulos puede predisponerse en favor del endogrupo, por ejemplo, cuando las construcciones pasivas disminuyen su responsabilidad sobre acciones negativas.

Los títulos resumen la información más importante de un informe de noticias, y por lo tanto expresan también el tema central. El análisis adicional de estos significados totales del discurso confirma lo que encontramos ya en las conversaciones cotidianas, las cuales aparentemente parecen seguir a los medios en este sentido (y viceversa, los medios en un sentido reflejan también la creencia del sentido común), a saber, que los temas se pueden clasificar como temas sobre Diferencia, Desviación y Amenaza. Si hacemos un listado con los temas noticiosos ‘étnicos’ más importantes en diversos países occidentales, o países donde los europeos son dominantes, surge siempre una lista estándar de asuntos preferidos, por ejemplo

- Inmigración y recepción de los recién llegados.
- Asuntos socioeconómicos; (des)empleo.
- Diferencias culturales.
- Delito, violencia, drogas y desviación.
- Relaciones étnicas; discriminación.

En otras palabras, de los muchos temas posibles, encontramos otra vez una lista corta y estereotipada en la cual las categorías son definidas generalmente de una manera negativa. Así, la inmigración se define siempre como un problema fundamental, y nunca como un desafío, considerado solamente como un favor al país, asociado a menudo a una carga financiera. Lo mismo es verdadero para otros asuntos principales. El delito o los asuntos relacionados con éste, tales como las drogas, está virtualmente siempre entre los cinco temas centrales de representaciones de las minorías —incluso centrándose en lo que se considera como un delito étnico ‘típico’, tal como el tráfico y venta de drogas, pero también lo que se define como «terrorismo político» (por ejemplo en relación con los árabes)—. Las diferencias culturales tienden a ser enfatizadas en demasía, y las semejanzas culturales ignoradas. Incluso la discriminación y el racismo, que podrían proporcionar una visión más equilibrada de los aspectos ‘negativos’ de la sociedad, son raramente noticias sobre la prevalencia de la discriminación y del racismo en la sociedad, pero en cambio en la mayoría de los casos sobre el resentimiento popular (muy raramente o nunca sobre racismo de la élite), sobre casos individuales de la discriminación, por ejemplo en el trabajo, o sobre partidos racistas de extremos. Es decir, la discriminación y el racismo, cuando se discute o aborda en el discurso de la élite y siempre se sitúa en *otra parte*.

Mientras que los temas son indudablemente lo más importante, pero al mismo tiempo el aspecto más memorable de las noticias, ellos simplemente nos dicen *lo que* divulgan los medios sobre asuntos étnicos, no *cómo* lo hacen. Aunque tenemos menor conocimiento detallado respecto de los aspectos locales del significado, del estilo y de la retórica de las noticias relacionadas con la ‘raza’, hay algunos descubrimientos que parecen ser bastante confiables.

Hemos observado ya para los títulos, que la responsabilidad puede realzarse o fundamentarse a través de oraciones activas o pasivas. De la misma manera, la fundamentación puede expresarse en nominalizaciones o en el orden de las palabras en la oración. Nuevamente, la estrategia (en gran parte inintencional) que determina tales estructuras locales es la tendencia polarizada y combinada de la autopresentación positiva y la heteropresentación negativa. Así, podemos encontrar referencias al ‘resentimiento’ o a la ‘discriminación’ en el país, pero no se menciona

siempre contra *quién* se resiente de o discrimina a *quién*, como si la discriminación o el racismo fuera fenómenos de la naturaleza en vez de prácticas de los miembros del grupo dominante.

Además de los aspectos de las formas discursivas superficiales (sintaxis), es especialmente el rico sistema de *significados* que incorpora las muchas creencias subyacentes que representan los modelos mentales de los eventos étnicos, o de forma más general, comparte las representaciones sociales de grupos étnicos o de relaciones étnicas. Siguiendo el ya familiar análisis lógico, podemos esperar así, y de hecho encontrar, que en la información de carácter general que es positiva sobre Nosotros, o negativa sobre Ellos será destacada, y viceversa. Semánticamente, esto significa que dicha información tenderá a ser explícita más bien que implícita, precisa más bien que vaga, específica más bien que general, afirmativa más bien que presupuestada, detallada en vez de desarrollada a través de abstracciones. Así, Nuestra intolerancia, racismo cotidiano o discriminación serán divulgados raramente en detalles concretos, pero Sus crímenes, violencia y desviación sí lo serán.

Considerando el interfaz cognitivo discutido más arriba, suponemos que tales estructuras del significado son una función de las representaciones mentales subyacentes las cuales simplemente retratan los eventos étnicos y los grupos étnicos de esa manera. Éstas pueden ser *ad hoc*, modelos mentales personales con opiniones personales, pero también estereotipos, prejuicios e ideologías extensamente compartidos. Y la minoría de éstos es consciente (como es comúnmente el caso para formas más sutiles de racismo), mientras el consenso esté intervenido por ideologías étnicas dominantes. De hecho, el análisis detallado de las noticias sobre eventos étnicos proporciona una rica fuente para el estudio de la cognición social contemporánea.

Nótese, sin embargo, que lo que la gente dice y piensa en el discurso no es solamente una función directa de sus creencias étnicas, sino también una función del *contexto*, tal como el *setting*, el género, los hablantes/escritores, las audiencias, etcétera. Así, las noticias sobre asuntos étnicos en periódicos serios y en los tabloides son muy diferentes por esas razones contextuales, incluso si los modelos mentales subyacentes de los periodistas sobre los acontecimientos étnicos fueran los mismos. Estas diferencias del contexto se manifiestan especialmente en las estructuras

superficiales variables del estilo (exposición, sintaxis, léxico, dispositivos retóricos).

Los informes noticieros también tienen una dimensión intertextual importante. La elaboración de las noticias se basa en gran parte en el procesamiento de una gran cantidad de fuentes, tales como otros informes de noticias, ruedas de prensa, entrevistas, estudios, etcétera. Tal intertextualidad en los informes noticieros se demuestra a través de varias formas de citación y referencias a otros discursos. De esta forma, no sorprende que los periódicos tomen generalmente fuentes de la élite (blancas) (por ejemplo, del gobierno, de los intelectuales o de la policía) como si fueran más creíbles y valiosas que las fuentes de los miembros de los grupos minoritarios. De hecho, los grupos minoritarios tienen poco acceso directo a los medios. Si son citados, siempre son acompañados por declaraciones de miembros del grupo mayoritario creíble. Declaraciones sobre la discriminación y el racismo serán a menudo degradadas al dudoso estado de alegaciones.

Mientras que éstos y muchos otros aspectos de las noticias que se divulgan sobre la raza expresan y reproducen actitudes e ideologías étnicas dominantes, y por lo tanto influyen crucialmente al racismo, debe enfatizarse que la problematización y marginalización de las minorías no sólo ocurre en las noticias, sino también en la sala de edición. Especialmente en Europa occidental, los reporteros principales son virtualmente siempre europeos blancos. No sorprende que éstos seguirán un golpe noticioso, buscarán fuentes y crearán opiniones que son consistentes con sus propias creencias y las de otros miembros de su grupo, y mucho menos aquellas de los grupos de la minoría. De esta forma, hasta el presente los periodistas de la minoría han tenido menor acceso a los medios, especialmente en posiciones de liderazgo. Como hemos visto, las élites, especialmente en Europa, son virtualmente siempre blancas, y también controlan los contenidos, las formas, el estilo y las metas de las noticias y del periodismo. No es sorprendente, por lo tanto, que los medios de comunicación de masas, y especialmente la derecha, la prensa sensacionalista (tabloides), es en mayor medida parte del problema del racismo que parte de su solución.

6. Libros de textos

Indiscutiblemente, después de los medios de comunicación de masas el discurso educativo es el más influyente en la sociedad, especialmente cuando se refiere a la comunicación de creencias que no son transmitidas generalmente a través de la conversación cotidiana o los medios. Todos los niños, adolescentes y adultos jóvenes, se ven confrontados diariamente a muchas horas de estudio y libros de textos —los únicos libros que son lectura obligatoria en nuestra cultura—. Es decir, no hay ninguna institución o discurso comparable respecto de aquel que se inculca masivamente en la escuela.

La mala noticia es que esto es también cierto para los aprendizajes sobre Ellos —los inmigrantes, los refugiados, las minorías y la población del Tercer Mundo, y que tales discursos son a menudo muy estereotipados y, en ocasiones, altamente prejuiciosos—. La buena noticia es que no hay dominio o institución en la sociedad en donde los discursos alternativos tengan mayores posibilidades de desarrollarse que en la educación.

Muchos estudios se han desarrollado en torno a la representación de las minorías y de la población del Tercer Mundo en libros de textos. Incluso simples análisis del contenido han demostrado repetidamente que tal representación, por lo menos hasta hace poco tiempo, tiende a ser sesgada, estereotipada y eurocéntrica, y en los libros de textos anteriores incluso explícitamente racista (Blondin, 1990; Klein, 1985; Preiswerk *et al.*, 1980; Van Dijk, 1993).

Según lo sugerido, mucho ha cambiado en los libros de textos contemporáneos. Mientras que los libros anteriores virtualmente ignoraban o marginaban a las minorías, por lo menos hasta el final de los años ochenta, a pesar de su presencia prominente en el país al igual que en la sala de clase, los libros de textos actuales sobre ciencias sociales como también en otros campos parecen finalmente haber descubierto que existen también minorías sobre las cuales escribir. Y mientras que la información sobre Nosotros que podría ser negativa (tal como el colonialismo) comúnmente era ignorada o atenuada, existe hoy una tendencia a desear enseñar a los niños también sobre los aspectos menos gloriosos de 'Nuestra' historia o sociedad.

Si bien esto es una tendencia, aún se encuentra lejos de ser la regla. Muchos libros de textos contemporáneos en muchos países occidentales siguen siendo básicamente eurocéntricos: no sólo nuestra economía o tecnología, sino también nuestras opiniones, valores, sociedades y políticas son invariablemente superiores. Continúan repitiendo los estereotipos sobre las minorías y otras poblaciones no europeas. Los países del Tercer Mundo tienden a ser tratados de una manera homogénea, a pesar de las enormes diferencias existentes entre ellos. Al igual que en el caso en la prensa, los Otros son asociados invariablemente a Problemas, para los cuales sin embargo Nosotros tendemos a ofrecer una solución. Todo esto es igualmente cierto para las minorías *dentro* del país, sobre las cuales se refiere en gran parte en términos de diferencias culturales y de desviación, y raramente en términos de su vida diaria, trabajo, y sus contribuciones tanto a la cultura como a la economía. Finalmente, las determinaciones respecto al libro de textos para utilizar ignoran demasiado a menudo la presencia de niños de la minoría en la sala de clase, o bien, puede hablarse de éstos como Ellos, y no siempre tratarles como parte de Nosotros.

Éstas y muchas otras características de los libros de textos no son obviamente una preparación ideal para la adquisición de las creencias étnicas que preparan adecuadamente a los niños para las sociedades contemporáneas, cada vez más multiculturales y diversas, en Europa Occidental, Norteamérica, y en otras partes donde los europeos son excesivamente dominantes respecto a los no europeos. De igual manera que para los medios y la población adulta, los libros de textos y las lecciones basadas en ellos forman el crisol discursivo para la reproducción diaria de las creencias étnicas negativamente polarizadas, y de las prácticas a menudo discriminatorias basadas en ellas. Hemos planteado que el racismo es aprendido y no natural o innato. Este proceso de aprendizaje comienza ya en la escuela.

7. Discurso político: debates parlamentarios

Finalmente, entre las élites simbólicas influyentes de la sociedad, es decir, aquellas que tienen un acceso especial y un control sobre el discurso público, debemos mencionar a los políticos. De hecho, algunas veces incluso ante los medios de comunicación, los políticos prominentes tienen

ya preformulada una definición respecto a la situación étnica. Algunas instituciones gubernamentales, tales como el Servicio de Inmigración y la policía, como también las burocracias que las sostienen, son a menudo las primeras 'en hablar realmente' con los nuevos inmigrantes, así como también en hablar sobre ellos. Tal discurso llegará rápidamente a ser oficial, tanto en cuanto a significado/contenido como a estilo, y adoptado rutinariamente por los medios que cubren a estas agencias e instituciones, propagando así las definiciones dominantes respecto a la situación étnica entre la población en general. También dependiendo de partidos y de contextos políticos, tales discursos pueden otra vez ser estereotipados, sesgados e incluso racistas, o bien tomar de hecho una posición disidente, antirracista, basada en los derechos humanos, la multiculturalidad y la diversidad (véase, por ejemplo, a Hargreaves y a Leaman, 1995; Hurwitz y Peffley, 1998; Solomos, 1993).

Históricamente, el discurso político sobre los Otros, ya sean las minorías dentro del país, o bien no europeos en los países del Tercer Mundo o en las colonias, ha sido una de las formas evidentes de racismo en el discurso de la élite (Lauren, 1988). Al menos hasta la Segunda Guerra Mundial, los líderes políticos despreciaban abiertamente a personas de origen asiático o africano, y explícitamente manifestaban su superioridad blanca y occidental. También debido al Holocausto y a la Segunda Guerra Mundial, y como resultado del descrédito de las creencias racistas debido a su uso por parte de los nazis, el discurso político de la posguerra ha llegado a ser cada vez menos evidente en la derecha, y más antirracista en la izquierda. Este desarrollo, sin embargo, no debe considerarse como una forma constante de progreso, considerando que en los años noventa el discurso problematizador y estigmatizador sobre los refugiados e inmigrantes ha reaparecido abiertamente, incluso en los partidos dominantes.

El análisis de los debates parlamentarios sobre minorías, inmigración, refugiados y temas étnicos en general, muestra muchas características que son consistentes con las de otros discursos de la élite que hemos examinado anteriormente (Van Dijk, 1993). Específicamente para este género discursivo, sus características del contexto son, por supuesto, especiales: el dominio político, la institución del Parlamento, el acto de la legislación política en su totalidad, los participantes en muchos roles diversos (po-

líticos, miembros del partido, parlamentarios, representantes, miembros de la oposición, etcétera), y los actos locales implicados, como por ejemplo defender u oponerse a algún determinado proyecto dando un discurso, criticando al gobierno, atacando a los oponentes, etcétera.

Grandes partes de los debates parlamentarios sobre la inmigración y asuntos étnicos se organizan en función de estas dimensiones del contexto. Así, las estrategias populistas conversacionales, en las cuales se invoca la voluntad de la gente, por ejemplo, para restringir la inmigración, son por supuesto una función de la posición de los parlamentarios, quienes necesitan votos para permanecer en el Parlamento o para coincidir con la línea de partido. Las posturas respecto a las políticas étnicas que se toman y defienden en el Parlamento, así, no son en principio opiniones personales, sino expresiones de las actitudes políticas compartidas por el partido. Y los temas de debate son aquellos que forman parte la discusión respecto a la legislación actual, por ejemplo ocuparse de alguna ley de inmigración, o de la llegada de refugiados de Bosnia o de Kosovo.

El contexto político define de igual modo el nacionalismo que se hace evidente en las discusiones sobre inmigración y minorías. De la misma manera en que encontramos *disclaimers* en la charla cotidiana, los discursos parlamentarios pueden comenzar con largas secciones de autopresentación positiva en la forma de glorificación nacionalista de las «largas tradiciones de tolerancia» o de la «hospitalidad para el oprimido». Pero, por supuesto, «no podemos dejarlos entrar a todos», «no tenemos los recursos», etcétera. Es decir, el resto de tales discusiones será a menudo absolutamente negativo cuando se refiera a la caracterización de los Otros o a la legitimación de otras restricciones para la inmigración. Ésta es por lo menos la voz dominante —porque de vez en cuando también encontramos voces más tolerantes, antirracistas, disidentes, que apelan a los derechos humanos y a los principios universales.

Estructuralmente hablando, los debates parlamentarios son secuencias organizadas de elocuciones, por parte de hablantes del gobierno y de la oposición respectivamente. Dadas las posiciones y los roles políticos respectivos, cada hablante se referirá ‘a’ un tema específico, tal como un acontecimiento étnico reciente o una ley, y argumentará a favor o en contra de determinadas perspectivas, por ejemplo, de los aspectos de la política pública sobre temas étnicos o sobre la inmigración. Esto signi-

fica que tales debates y sus elocuciones serán principalmente argumentativos y retóricos.

Aparte de la conocida retórica del nacionalismo, del populismo o de los derechos humanos mencionada más arriba, lo que es quizá más fascinante de los debates parlamentarios sobre la inmigración son las jugadas *argumentativas*, por ejemplo las que se utilizan para legitimar las restricciones de inmigración. Muchos de estos movimientos se han convertido en argumentos estándar o *topoi*, tal como la referencia a nuestra (la del hombre blanco) carga financiera, la lamentable referencia al ‘resentimiento’ en el país, la sugerencia de recibir a los refugiados en su propio país, la necesidad de escuchar la voluntad de la gente, etcétera. De la misma manera, tales argumentaciones están repletas de falacias de varios tipos. La credibilidad por encima de la verdad es utilizada al referirse a fuentes autorizadas o a líderes de opinión, tales como los intelectuales o la Iglesia. Los ejemplos seleccionados pero emocionalmente eficaces son utilizados respecto al fraude de la inmigración o de la tortura por parte de regímenes extranjeros para argumentar en contra o a favor de leyes liberales de inmigración para los refugiados, en ambos casos cayendo en la falacia de la generalización según casos singulares. Una vez más, la estrategia global en la selección de las jugadas argumentativas es autopresentación positiva y heteropresentación negativa. Los Otros pueden ser no solamente los inmigrantes, sino también aquellos miembros de los partidos políticos (opositores) que defienden sus derechos, o viceversa, aquellos que son señalados por infringir tales derechos.

Los debates parlamentarios son públicos, tanto en el expediente y como en lo oficial. Esto significa que tanto el contenido como el estilo son estrictamente controlados, especialmente en los discursos escritos. En los debates espontáneos hay menos formalidad, con una gran variación según los países: en Francia tales discusiones se pueden calentar, con muchas interrupciones, cortes y muchos estilos retóricos, a diferencia de los Países Bajos y de España, donde los debates parlamentarios son formales y *polite*. Esto también se aplica a los significados y al estilo de los debates sobre minorías e inmigración.

El autodomínio y la exposición pública prohíbe por ejemplo formas explícitas de menoscabo o de selección léxica que sea obviamente sesgada. Esto significa que tal discurso oficial raramente parecerá muy ra-

cista. Por el contrario, la tolerancia y el entendimiento pueden ser tematizados en exceso. Pero hemos visto que esto puede ser también una jugada, una negación que introduce nuevos temas negativos. Y para legitimar las restricciones a la inmigración, los oradores necesitan explicar por qué los inmigrantes o la inmigración son negativas para el país, y una declaración tan global puede ser presentada solamente a través de la estrategia general, ejecutada en todos los niveles del discurso, de la heteropresentación negativa. Así, también en el Parlamento, habrá referencias al fraude, a las drogas o al crimen de los inmigrantes, así como a las diferencias y a los conflictos culturales, o al impacto desastroso en el mercado de trabajo.

Observaciones finales

En suma, vemos que los discursos públicos influyentes, a saber aquellos de las élites y de las instituciones de la élite, muestran una gran cantidad de características similares. Éstos no solamente reflejan modelos mentales subyacentes similares y representaciones sociales compartidas por las élites, sino que también formas similares de interacción social, de comunicación, de persuasión y de opinión pública. Las diferencias son principalmente contextuales, es decir, dependen de las metas, de las funciones o de los participantes implicados en ellas. Pero dadas metas similares, a saber, la manipulación de la opinión pública, la legitimación y la toma de decisiones, podemos asumir que estructuras y estrategias muy similares estarán trabajando en tales tipos de discurso. Encontraremos temas estereotipados, *topoi* convencionales, *disclaimers* que encubren y por lo tanto manejan la impresión que se genera; todos ellos se articulan sobre falacias argumentativas similares, hacen selecciones léxicas similares al hablar sobre Ellos, o utilizan las mismas metáforas para enfatizar algunas de sus (malas) características. Todas estas diversas estructuras en diversos niveles, y de diversos géneros, de la élite, contribuyen a la estrategia global de la autopresentación positiva y de la heteropresentación negativa. Hemos visto que tales estructuras pueden derivar de-y orientarse hacia la construcción de las mismas estructuras mentales, es decir, actitudes e ideologías negativas en torno a las minorías y la inmigración. Y considerando que tanto entre las élites como entre la población en ge-

neral, tales cogniciones dominantes del grupo inspirarán nuevamente discursos y prácticas sociales igualmente negativos, podemos comenzar a entender cómo el discurso, y especialmente el discurso público de la élite, está implicado de manera crucial en la reproducción del racismo.

Bibliografía

- Blondin, D. (1990). *L'apprentissage du racisme dans les manuels scolaires*. Montreal, Quebec: Éditions Agence d'Arc.
- Brown, R. (1995). *Prejudice: Its social psychology*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Dates, J. L., y Barlow, W. (eds.) (1990). *Split image: African Americans in the mass media*. Washington, DC: Howard University Press.
- Dovidio, J. F. y Gaertner, S. L. (eds.) (1986). *Prejudice, discrimination, and racism*. Orlando, FL: Academic Press.
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory*. Newbury Park: Sage Publications.
- Hargreaves, A. G. y Leaman, J. (eds.) (1995). *Racism, ethnicity, and politics in contemporary Europe*. Aldershot: Elgar.
- Hartmann, P. y Husband, C. (1974). *Racism and the mass media*. Londres: Davis-Poynter.
- Hurwitz, J. y Peffley, M. (eds.) (1998). *Perception and prejudice: Race and politics in the United States*. New Haven: Yale University Press.
- Jäger, S. (1992). *BrandSätze. Rassismus im Alltag*. ['Brandsätze'. Inflammatory Sentences / Firebombs. Racism in everyday life.] DISS-Studien. Duisburgo: DISS.
- y Link, J. (1993). *Die vierte Gewalt. Rassismus und die Medien*. [The Fourth Power. Racism and the Media]. Duisburgo: DISS.
- Katz, P. A. y Taylor, D. A. (eds.) (1988). *Eliminating racism: Profiles in controversy*. Nueva York: Plenum Press.
- Klein, G. (1985). *Reading into racism: Bias in children's literature and learning materials*. Londres-Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Lauren, P. G. (1988). *Power and prejudice. The politics and diplomacy of racial discrimination*. Boulder, CO: Westview Press.
- Omi, M. y Winant, H. (1994). *Racial formation in the United States. From the 1960s to the 1990s*. Londres: Routledge.
- Preiswerk, R. (1980). *The Slant of the pen: Racism in children's books*. Ginebra: Programme to Combat Racism, World Council of Churches.
- Sniderman, P. M., Tetlock, P. E. y Carmines, E. G. (eds.) (1993). *Prejudice, politics, and the American dilemma*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Solomos, J. (1993). *Race and racism in Britain*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse: An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam-Filadelfia: J. Benjamins Co.
- (1987). *Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

- (1991). *Racism and the press*. Londres-Nueva York: Routledge.
- (1993). *Elite discourse and racism*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- (1998). *Ideology. A multidisciplinary study*. Londres: Sage.
- (ed.) (1997). *Discourse studies: A multidisciplinary introduction*. Londres: Sage Publications.
- Wellman, D. T. (1993). *Portraits of white racism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1992). *Mapping the language of racism: Discourse and the legitimation of exploitation*. Nueva York: Columbia University Press.
- Wodak, R., Nowak, P., Pelikan, J., Gruber, H., de Cillia, R. y Mitten, R. (1990). «Wir sind alle unschuldige Täter». Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus [«We are all innocent perpetrators» Discourse historic studies in post war anti-Semitism]. Fráncfurt del Meno: Suhrkamp.
- Zanna, M. P. y Olson, J. M. (eds.) (1994). *The psychology of prejudice*. The Ontario Symposium.

